



**CANARIAS Y VENEZUELA:
TENDENCIAS ACTUALES DE MIGRACION TRANSATLANTICA
Y RETORNO**

LUISE MARGOLIES DE GASPARINI

“El emigrante nunca termina de rodar.”

“El emigrante siempre esta pensando en su tierra.”
Un informante

La migración de retorno es el menos comprendido e investigado de todos los fenómenos relativos al proceso de migración internacional. Los estudios sobre el tema en su mayoría enfocan el movimiento de gentes de un país a otro, la salida y la llegada, y analizan las consecuencias del proceso en las áreas remitentes y receptoras. Pero, la migración de retorno, el permanente movimiento de vuelta a la patria, constituye faceta integral del proceso de migración, que debe ser tratado adecuadamente. En los últimos años los investigadores europeos han comenzado a concentrarse en los aspectos de retorno de la migración laboral intraregional y los antropólogos norteamericanos han iniciado la búsqueda de una antropología de la migración de regreso. No obstante, la migración transatlántica implica por lo general una estancia prolongada o aparentemente permanente, y el fenómeno del regreso ha sido virtualmente olvidado.

¿Por qué hemos ignorado un aspecto tan elemental del proceso migratorio? La razón reside probablemente en nuestro rutinario enfoque metodológico. Nos inclinamos a contemplar la migración como un solo hecho demográfico que ocurre en un momento determinado, y por ende vemos una sola parte del cuadro total. Empero, los procesos de migración avanzan y continúan, se desarrollan y transforman, hay un ir y venir entre los países remitentes y receptores, y se establecen nexos de naturaleza a la vez personal e institucional. Los países receptores se

convierten entonces en remitentes como consecuencia de los cíclicos flujos y reflujos que se generan entre las áreas participantes. Por tanto, los movimientos migratorios forman parte de sistemas flexibles y adaptables cuyos eslabones cambian en respuesta a lo que acontece globalmente dentro de una más amplia orientación política y socioeconómica.

Personalmente, como ponente de este enfoque sistémico, he utilizado un método bifocal y he efectuado el trabajo antropológico de campo en *ambas* zonas, la remitente y la receptora, examinando los enlaces del sistema desde una perspectiva de espacio, tiempo y escala. Al examinar la migración canario-venezolana como un constante proceso multiacético, se constata que la migración de retorno es tan esencial como la partida del inicio y debe ser tomada en cuenta para comprender el fenómeno total.

Me gustaría ahora plantear algunos de los patrones espaciales y temporales que han conformado el sistema migratorio de las Islas Canarias en los últimos años.

EL CONTEXTO DE LA MIGRACION CANARIO-VENEZOLANA CONTEMPORANEA

El traslado contemporáneo de los isleños canarios hacia Venezuela comenzó poco después del final de la Segunda Guerra Mundial y alcanzó su apogeo a finales de la década del 50. Este movimiento poblacional constituye parte del éxodo masivo de europeos hacia las Américas que ha determinado el rápido crecimiento demográfico de Latinoamérica durante casi un siglo. Argentina, Uruguay y Brasil fueron las principales naciones recipientes hasta el momento en que la Gran Recesión ocasionó una interrupción abrupta de las corrientes migratorias (Morner 1985: 55). Estos países, una vez alcanzados sus objetivos poblacionales y puestos en marcha procesos de modernización, instituyeron políticas de inmigración cada vez más restrictivas. Al final de la Segunda Guerra Mundial se abrió de nuevo el compás de la migración, y Venezuela era la única nación de América Latina preparada para recibir aquellas masas que habían inundado previamente los países del cono sur.

Políticamente Venezuela se hallaba bajo la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, quien más que sus predecesores, implantó una política de puertas abiertas para atraer a los inmigrantes europeos. El objetivo no era sólo poblar el campo, sino también importar una enorme fuerza de trabajo para cumplir con los crecientes requerimientos de los nuevos sectores industriales y de servicios. El veloz crecimiento de la industria



petrolera creaba urgentes necesidades laborales que sólo podían enfrentarse mediante la importación poblacional. La expansión de la economía industrial condujo a la consolidación del moderno estado-nación mediante el desarrollo de una infraestructura y un crecimiento urbano. Ya en el año 1936 era innegable que con una población de 3.5 millones, un territorio escasamente poblado, y un bajo índice de crecimiento natural, Venezuela tendría que atraer a los inmigrantes si aspiraba a afrontar el desafío planteado por el nuevo estado industrial. El único requisito era que vinieran jóvenes saludables que encaminaron a Venezuela resueltamente hacia el siglo veinte. En ese flujo migratorio de la Segunda Postguerra hacia Venezuela predominaron los nacionales del Sur de Europa. A mediados de los años 50 el mayor grupo estaba constituido por españoles, y en él sobresalía un fuerte componente de las Islas Canarias.

Desde la perspectiva de las Islas Canarias, Venezuela era el destino ideal. Cuba, tradicional zona receptora hasta principios de los años 20, ya no constituía destino viable debido al inesperado colapso del mercado azucarero mundial. Se rumoreaba que Venezuela ofrecía nuevas y atractivas posibilidades económicas. Además, las afinidades culturales entre las dos regiones estaban a la vista. Ya Venezuela había disfrutado del flujo de isleños en los siglos 17 y 18, y se decía que casi la mitad de la población criolla era de ascendencia canaria. La legislación inmigratoria venezolana también favorecía a los isleños canarios, los distinguía de sus hermanos españoles y les otorgaba privilegios de asentamiento.

¿Cuáles factores contribuyeron al masivo viaje de canarios hacia Venezuela? Algunos estudiosos tienden a enfatizar los aspectos “laborales” de este impulso migratorio, pero, personalmente, prefiero no caer en determinismos económicos. Cuando se examina la historia migratoria de los canarios, es obvio que algunos factores han perdurado desde la época de la primera colonización de las Islas Canarias, mientras otros han reaparecido cíclicamente. El aislamiento geográfico y político de las islas frente a tierra firme se ha mantenido hasta tiempos recientes. Por lo demás, las constantes crisis en las economías de exportación de enclave, que se distinguen por su dependencia a un producto estratégico del agro, han exacerbado la precaria situación de la economía doméstica campesina. Los desastres naturales combinados con mortales epidemias han diezmado a grandes masas de población. Al hojear los relatos descriptivos escritos por los primeros visitantes a las islas, y los tratados sobre las causas de la emigración isleño-canaria, se confirmará que la situación dentro de las islas condujo a una perenne corriente migratoria hacia América.



Por último, el cuadro que los informantes de las Islas Canarias me han pintado sobre los años siguientes a la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial es verdaderamente sombrío. Y en ello coincide cualquiera que tenga más de 50 años. En el mejor de los casos, las privaciones económicas sufridas por la población serán olvidadas por ahora. No sólo se racionaban severamente los alimentos básicos, sino que toda la producción local estaba destinada a los centros gubernamentales y controlaban su distribución. Estas condiciones se intensificaron durante la Segunda Guerra Mundial como consecuencia de un embargo comercial internacional. La situación política era tensa y altamente represiva; comunistas, socialistas, “rojos”, y de hecho cualquiera que tuviera inclinaciones antifranquistas, era denunciado, perseguido y hasta llevado a campos locales de concentración. Como sucintamente lo ha expresado el dramaturgo José Antonio Rial, quien pasó varios años en la prisión de Fyffes, sus tres novelas sobre la Guerra Civil Española son en realidad tres venganzas. Este clima siguió existiendo mucho después de la conclusión de la guerra civil en la discriminación contra todo aquél que pensara libremente. Los emigrados políticos abandonaban voluntariamente las islas en cuanto podían obtener la documentación necesaria. Los motivos políticos son fundamentales en muchos de los casos de emigración en la postguerra.

Por último, la tradición migratoria de los isleños canarios es un aspecto importante que debe tenerse presente en toda discusión sobre la migración y sus causas. Los isleños canarios fueron una sociedad migrante y el viaje hacia Venezuela constituía casi un rito, un paso normal dentro del proceso de crecimiento. En los años de la guerra alcanzaron su mayoría de edad muchos jóvenes que veían poco futuro para sus vidas en el tradicional sector de la agricultura. Las historias narradas oralmente atestiguan la naturaleza deprimida y limitada de la empresa agrícola así como los sentimientos de frustración y desesperanza ante la precariedad de la situación económica. La ideología de la migración —la tradición de migrar hacia América— permitió a los isleños canarios percibir a Venezuela como el país de las oportunidades para alcanzar una mejor vida. En palabras de un informante, “estábamos todos inquietos con la idea de irnos, de probar lo que otros ya habían probado.” El éxito de cada hombre joven estaba ligado directamente al hecho de abandonar las islas y abrirse camino en la tierra de las nuevas perspectivas.

La migración hacia Venezuela se aceleró velozmente a partir de 1948. Los tres primeros años de este influjo masivo se caracterizaron por la llegada clandestina de barcos pesqueros y veleros, ocasionando el





consiguiente deterioro de la flota pesquera de las islas. Por lo general, tales violaciones eran rara vez sancionadas y los infractores normalizaban su situación en breve tiempo. Con la reanudación de las relaciones diplomáticas entre los dos países, la corriente migratoria creció ininterrumpidamente en el curso de los años cincuenta, nivelándose a principios de la década de 60 después de la caída de Pérez Jiménez.

El migrante promedio era el varón activamente productivo de origen rural, de alguna educación primaria y poca experiencia laboral fuera del trabajo en la finca familiar. El espectro etario iba de la adolescencia a la adultez media, pero el grupo migratorio era semejante en los antecedentes culturales, las experiencias vitales y las aspiraciones. Los hombres partían solos dentro de un patrón de migración secuencial destinado a aliviar la carga de la granja familiar espaciando la pérdida de mano de obra por cierto número de años. Se acostumbraba que los hijos mayores se fueran primero y luego siguieran los menores en continua cadena migratoria.

Los emigrantes encontraban trabajo muy pronto mediante contactos con los paisanos y a menudo eran empleados por emigrantes ya establecidos. Hoy se reconoce el espíritu independiente de los isleños canarios en el crecimiento de industrias de servicios que eran prácticamente desconocidas antes de su arribo. Los mercados mayoristas de frutas y vegetales, las empresas de mudanzas, así como la distribución de leche, querosén, agua embotellada, hielo y refrescos son algunos de los servicios iniciados por los canarios y que todavía están predominantemente en sus manos. Otros ingresaron al área de los negocios en pequeña escala y abrieron bares, restaurantes, casas de abasto, fruterías, etc. En el campo los isleños canarios, particularmente los palmeros, jugaron importante papel en la tecnificación de las prácticas agrícolas tradicionales y el transporte de producción a los mercados mayoristas urbanos.

PASADO Y PRESENTE DE LA MIGRACION DE RETORNO

A fines de la década de los 50 la migración de retorno constituía una contracorriente creciente en yuxtaposición a los flujos de ingreso, continuos pero en descenso. Después de 1960 se apreciaba cada cinco años la disminución en el número de ingresos de isleños canarios a Venezuela; entre 1961 y 1965 vinieron alrededor de 24.000 inmigrantes y entre 1966 y 1970, cerca de 13.000, mientras que de 1971 a 1976 el flujo bajó a 5.000 personas aproximadamente (Alvarez 1980: 368). Estos flujos decrecientes de migración se equilibraron con una contracorriente nor-

mal de migración de retorno que se desarrolló a mediados de los años 60 y permaneció relativamente estable a través de la década siguiente. Detrás de esta pequeña e ininterrumpida contracorriente se hallaban las consideraciones familiares y la evaluación de las oportunidades de vida (ver el Cuadro 1).

Los hombres jóvenes que regresaron durante este período para quedarse en las Canarias comparten aparentemente las siguientes características: 1) atravesaban una etapa crítica de su ciclo de desarrollo familiar que requería de decisiones con implicaciones a largo plazo. Había que escoger entre regresar a la tierra natal y reunirse con la familia o llevar ésta a Venezuela para reagruparse todos allí; 2) satisfechos como estaban sus objetivos iniciales, los migrantes podían regresar a las islas con suficientes ahorros para mejorar sus condiciones materiales y efectuar inversiones de capital. Conforme al Colectivo 78, las remesas y los ahorros se invirtieron mayormente en tierras, vivienda, pequeños negocios y automóviles de alquiler, en este mismo orden (1981: 142). Prevalcía una tasa de cambio favorable que permitía a los migrantes amasar “perras” y en poco tiempo lograr las metas propuestas. Las condiciones en Las Canarias habían mejorado de modo impresionante: la situación de post-guerra había experimentado una recuperación y la naciente industria turística ofrecía crecientes oportunidades tanto para el empleo como para la gerencia. Los recién llegados habían estado ausentes por un período promedio de diez años y se encontraban con una sociedad familiar de origen rural en el umbral de grandes transformaciones.

Pareciera que la historia de la migración ha concluido, pero los acontecimientos recientes ilustran no sólo la naturaleza pragmática del migrante en general, sino su habilidad para responder sistemáticamente a las condiciones cambiantes cuando fuese necesario. No obstante lo bien acomodados que se encuentran en su país de adopción, los inmigrantes raras veces olvidan su patria y siempre dejan abierta la posibilidad de un eventual regreso. Esto es valedero aún para aquellos migrantes que han alcanzado una firme identificación por razones de afinidad cultural, lingüística y religiosa con la sociedad que ha sido su anfitriona. De igual manera se comportan los visitantes que van y vienen frecuentemente, así como los que jamás han regresado. La lealtad está a menudo dividida y los migrantes a largo plazo están apegados afectivamente a ambos países. Tienen nostalgia por la patria ausente y la misma sensación se manifiesta cuando están lejos de Venezuela. Un informante dijo en pocas palabras: “uno no está ni aquí ni allá”. Otra expresión típica es, “uno tiene dos patrias y cuando está en la una, siente



nostalgia de la otra". Este sentido de permanencia, característico de la comunidad tras casi cincuenta años de vida en el exterior, está siempre sujeto a reinterpretación. La intención de volver —la ideología del retorno— que pareciera adormecida durante los años de prosperidad en Venezuela, ha resurgido violentamente en la ilusión de que siempre se puede regresar al hogar.

El actual proceso de retorno no tiene precedentes, no sólo por la longevidad de la estada de los canarios en Venezuela, sino también por el éxito de su asimilación. Este regreso difiere considerablemente de anteriores flujos. Los que volvieron en el pasado estaban en el mejor momento de sus vidas y podían ingresar al mercado de trabajo que estaba en proceso de expansión en el archipiélago. Hoy reingresa una población encanecida, en edad de jubilación. Los primeros se valían exclusivamente de sus propios recursos, mientras que la actual población envejecida necesita los beneficios de los programas oficiales que le son ofrecidos. Aquéllos estaban adaptados a la sociedad natal, los de hoy sufren cierto desapego y sienten más a Venezuela como su hogar. En el pasado el regreso fue completamente voluntario, pero el proceso de hoy presenta aspectos coercitivos engendrados por la situación global.

El factor primario detrás de este nuevo reflujo es el deterioro del entorno venezolano. La migración de regreso es percibida como solución inmediata a una profunda crisis nacional que puede ser resuelta únicamente a largo plazo. En 1983 Venezuela sufrió una severa crisis deficitaria caracterizada por aguda devaluación, la imposición de controles monetarios y una inflación en espiral. La contracorriente migratoria aumentó lentamente a medida que partían los primeros grupos de viajeros. La crisis de la deuda, sin embargo, fue pálida en comparación con la inquietud política generada en 1989 como consecuencia de los generalizados motines y saqueos. La violencia con la cual se contuvo la crisis produjo una sensación de presión e inseguridad personal entre los isleños canarios. Surgieron en forma escalada repentinas oleadas de apresurados viajes de regreso como respuesta directa a los acontecimientos. Finalmente, el fracasado golpe militar de febrero de este año (1992) contribuyó al creciente malestar y a una pragmática reevaluación del futuro posible bajo tales condiciones impredecibles. Un análisis del material estadístico de la oficina de la Dirección General de Migraciones en Tenerife señala que esta tendencia continúa en todo su vigor (ver el Cuadro 2).

El retorno no es el simple acto de mudarse de nuevo a las islas. Puede tardar varios años desde el inicio hasta el final y comprende la planificación preliminar antes de la partida y luego un prolongado pe-



ríodo de reincorporación a la sociedad de las Islas Canarias. La decisión de regresar parece particularmente difícil de articular y ejecutar. En su estudio sobre los migrantes irlandeses del retorno, Gmelch ha observado que existe gran incertidumbre entre ellos y que se hacen exámenes de consciencia antes de partir. Su decisión nunca es muy definida (1987: 272). Se trata de personas que conforman una generación “sandwich”: posiblemente tienen en las islas familiares mayores, de quienes estuvieron separados por muchos años, y al mismo tiempo están renuentes a dejar en Venezuela a sus hijos y nietos. Si aspiran a regresar deberán recuperar la nacionalidad española, obtener cartas de trabajo, y bajas consulares, todo esto antes de viajar. También habrá que disponer lo relativo a los negocios y las propiedades.

Estos preparativos pueden tomar varios años, por las condiciones de recesión económica en Venezuela y las onerosas exigencias del consulado español.

Los primeros en realizar esta repatriación abandonaron Venezuela bajo un estado de pánico e iban mal preparados para enfrentarse a los trámites exigidos para convertirse de nuevo en isleños canarios. Pero los canales informales de comunicación y también los contactos familiares han proporcionado, la suficiente retroalimentación para conocer acerca de los requisitos correspondientes. Hoy, pasados casi diez años desde aquellos retornos apresurados, el traslado se efectúa con considerable previsión.

El éxito de la readaptación depende del conocimiento que se tenga de la situación en el país de origen y del nivel personal de preparación para el regreso. Gmelch ha observado que los problemas del reajuste surgen cuando “los migrantes albergan expectativas ilusorias sobre lo que la sociedad de su país le ha de proporcionar” (1980: 145). A menudo se cuestionan el regreso y la conveniencia de tal decisión. La reincorporación implica una serie de actividades que comienzan ante todo, por la recuperación de la personería jurídica como ciudadano español y residente. Es preciso cumplir con los siguientes requerimientos: tarjeta de seguro social, tarjeta nacional de identificación, empadronamiento en la comunidad local, convalidación de los estudios de los hijos y licencia española para conducir. El papeleo es abrumador y debe seguir lentamente su camino a través de los respectivos canales burocráticos. Aquellas personas que construyeron sus casas en los días en que la tasa de cambio estaba alta son afortunados; los otros están en clara desventaja financiera para resolver el difícil problema de la vivienda. El empleo es otro asunto engañoso; los salarios son generosos en comparación con los de Venezuela, pero si usted pasa de los 40, desen-





tiéndase de la idea de conseguir trabajo pronto —hay mucha competencia ante cada plaza vacante.—. Los recién llegados deberán encarar también muchos aspectos mundanos de la vida diaria y se encuentran a menudo insatisfechos por la manera como se hacen las cosas. La pérdida o la muerte de viejos amigos los entristece, y se quejan de la rigidez de la burocracia, la mentalidad local y las habladurías. Se sienten limitados por las fronteras de las islas y la pequeñez de los pueblos y las ciudades. Los jóvenes lo pasan bien porque carecen de un marco previo de referencia que incluya a las Islas Canarias del período preemigratorio de Postguerra. Los que han regresado recientemente se quejan de que los tratan como venezolanos (es decir, extranjeros) y no se sienten identificados con la sociedad local. Un informante se expresó de este modo: “Cuando se ha estado en un gran lago, nunca podrá uno sentirse bien en un pocito.” En medio de todo existe un gran amor por la Venezuela que dejaron atrás y gran tristeza por la crisis nacional que engendró la mudanza. En síntesis, este retorno se parece muy poco al regreso triunfal del estereotipado “indiano” que alardeaba con orgullo sobre sus éxitos en América.

El análisis preliminar de los registros de la oficina provincial de la Dirección General de Migraciones señala varias tendencias definidas: 1) los que regresan actualmente pertenecieron a una clase media en Venezuela. En su mayoría eran empleados asalariados que sufrieron las repercusiones de la crisis, bien por la disminución del poder adquisitivo o la reducción de personal; 2) predominan los que provienen de Tenerife y La Gomera; los herreños, que monopolizan los mercados mayoristas y los palmeros de las grandes empresas agrícolas en Venezuela han estado poco inclinados al regreso; 3) la segunda generación, los hijos de los isleños, nacidos o criados en Venezuela, retornan en progresión escalonada, mientras sus padres se quedan atrás. Estos jóvenes se sienten atraídos por la atmósfera segura y tranquila de las islas y ven con pesimismo el futuro inmediato de Venezuela.

El gobierno de España mantiene una política francamente abierta hacia los migrantes del retorno y propugna un amplio programa a través de la Dirección General del Instituto Español de Migración (Ministerio de Trabajo y Seguro Social), mediante una serie de atractivas publicaciones didácticas. Este extenso programa contempla una variedad de ayudas con relación a la vivienda, becas, asistencia social de diferentes tipos, estímulos a la integración laboral, ayudas de emergencia y programas especiales dirigidos a los ancianos. Lo más importante desde el punto de vista de los inmigrantes de retorno es el “subsidio de desempleo”, una asignación de dieciocho meses otorgada a todos los migrantes

que llenen el requisito básico de haber trabajado por un período mínimo de seis meses durante los últimos cuatro años. Este programa ha sido un factor vital en la ayuda la migrante de retorno durante el período transitorio de reajuste, pues al cabo de los dieciocho meses casi todos se sienten satisfechos con la nueva situación.

Al mirar las diversas tendencias migratorias y los patrones que han definido la historia de la migración Islas Canarias - Venezuela, es evidente que los cambios en el contexto global constituyen los factores necesarios que dirigen su curso. Debemos tener presente ese campo social global cuando hacemos la disección de la orientación e intensidad de los movimientos de migración en determinados períodos de tiempo. Dudo que ésta fase particular de la migración de retorno sea la última. Hay que recordar que la composición de retorno sea la última. Hay que recordar que la composición y las características de los flujos migratorios se transforman constantemente y son indicadores sensible no sólo de los macroacontecimientos sino de las acciones creativas de los individuos que reevalúan su status migratorio a la luz de sus mayores apremios.

AGRADECIMIENTO

Quiero dejar constancia de mi profundo agradecimiento a todos los que de una forma u otra me ayudaron en las investigaciones que vengo realizando sobre la migración de retorno. En especial al Director Provincial de Trabajo de Santa Cruz de Tenerife, Sr. José María Medina García; a Rafaela Expósito, Mary Carmen Herrera Rodríguez y Ana Rodríguez de la dirección provincial de Migraciones por la valiosa colaboración y atenta asistencia que siempre me brindaron.

CUADRO 1

Resumen de la migración entre Canarias, y Venezuela, 1946-1970

Año	Emigración	Retorno	% Saldo
1946-50	7.492	1.648	78
1951-55	34.058	9.147	73
1956-60	42.006	18.606	51
1961-65	24.065	16.866	30
1966-70	12.760	11.150	13

Fuente: Cuadro 5.43, p. 368, Alvarez.



**CUADRO 2**

Retornados recientes
(Provincia de Santa Cruz de Tenerife)

Año	Total	Desde Venezuela
1985	289	160
1986	742	529
1987	1.102	788
1988	1.209	1.024
1989	1.310	1.186
1990	1.264	1.117
1991	888	674

Fuente: Archivo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección Provincial de Migraciones, Santa Cruz de Tenerife.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALVAREZ, Marcelo, 1980: Estructura Social de Canarias. I. Desarticulación y dependencia, claves de la formación social canaria. Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria: Centro de Investigación Económica y Social. Cuadernos de Ciencias Sociales, 5.
- COLECTIVO 78, 1981: Los Efectos Económicos de un Proceso Migratorio: La Emigración a Venezuela. *En Canarias ante el Cambio*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Universidad de la Laguna y Banco Bilbao, p. 129-146.
- GMELCH, George, 1980: Return Migration. *Annual Review of Anthropology* 9. Bernard Siegel, ed. Palo Alto: Annual Reviews Inc.
- 1987: Return Migration to Rural Ireland. *In Migrants in Europe. The Role of Family, Labor and Politics*. Hans and Judith-Marina Buechler, eds. New York: Greenwood Press, p. 265-281.
- MORNER, Magnus, 1985: *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.